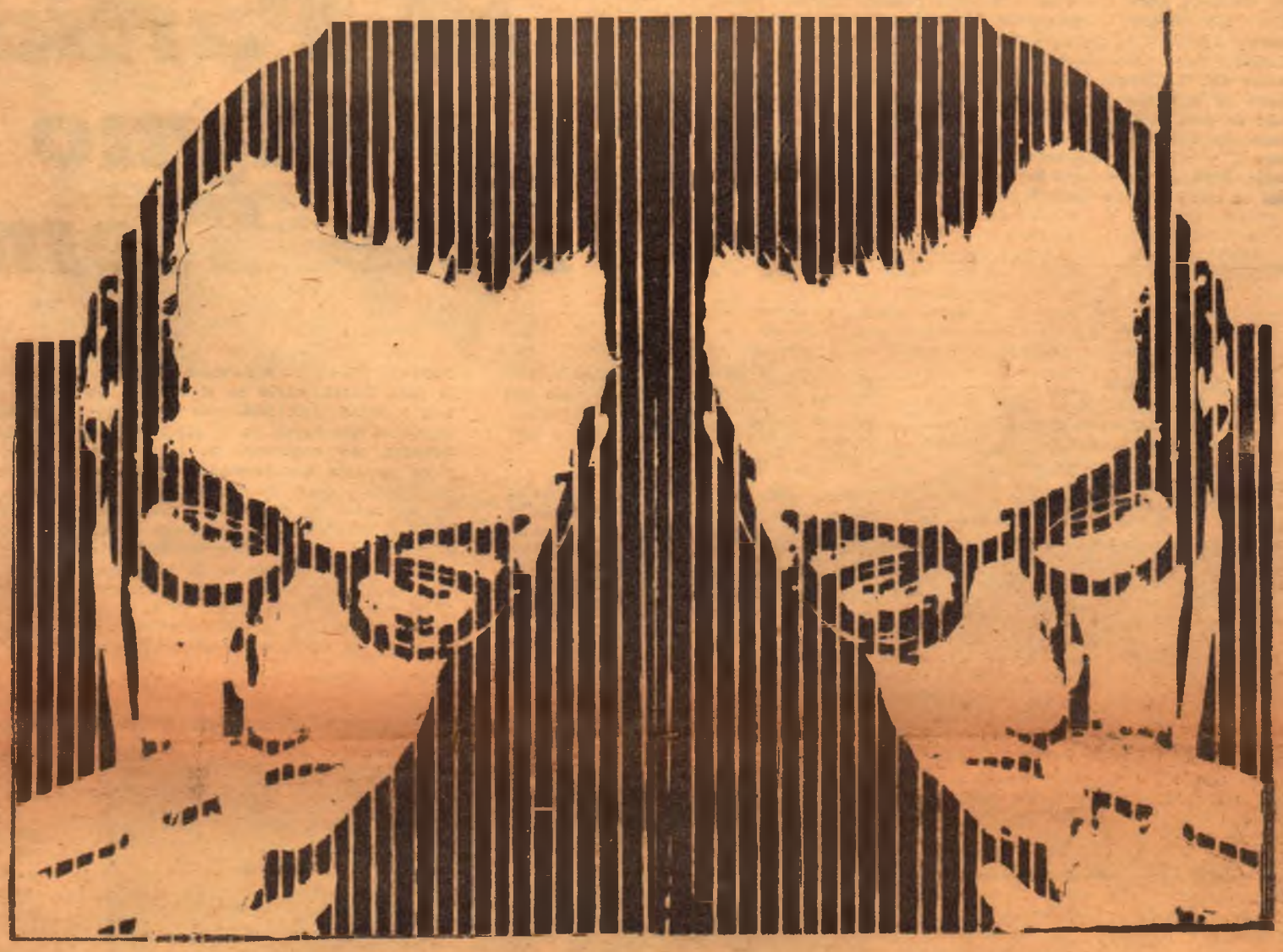
Revista de los Viernes

EL POPULAR — Viernes 3 de Setiembre de 1971 — Nº 334

PACO ESPINOLA COMUNISTA



ESTO no parece el principio de una fábula sino el final de una historia que sintetiza la aventura— en el mejor sentido del término— de una conciencia siempre alerta, de un pensamiento siempre desgajando las zarzas de las contradicciones, para llegar al hueso del ser y del quehacer humano, limpio de atribulaciones y desconsuelos. Para llegar a este final en que estamos, sabiendo tal vez menos pero más profundamente lo que mejor queremos saber.

La incorporación del comunismo a Paco Espínola y a su aventura del saber y del amor es algo más que la incorporación de Paco Espínola al comunismo Porque en lo primero, hubo, hay, en él, como un muy querido acto de fe y gracia, hacia esta nuestra gran causa que está muriendo y renaciendo todos los días en las calles del mundo, para levantar sobre él — definitivamente — la vara de almendro en su justicia inmortal: la que liberará al hombre de sus máximos tormentos y alienaciones, la que hará de él esa criatura con la que todos soñamos: Paco tal vez con la intensidad de una mística que arrastra las profecías de aquellos maestros que fueron desoídos desde 2000 años atrás y que están presentes en su conmoción emocional. Por distintos caminos todos vinimos a dar a la gran fuente que el pueblo modela con su abrazo, y en ella bebemos.

Que sean nuestras fuerzas maduras, plenas, nuestra lengua y nuestros sentimientos los mejores tributos que podamos ofrendarle.

Y no habrá para sus eficientes más que una sola primavera para siempre, para siempre.

jesualdo

"...YA ES TIEMPO DE QUE SE HAGA POR LOS HOMBRES ALGO MAS QUE AMARLOS..."

(PACO ESPINOLA — "HOMBRES SOBRE LA TIERRA")

sumario

- EL INGRESO DE PACO ESPINOLA AL PARTIDO por Rodney Arismendi (Págs. 2-3)
- PALABRAS DE P. ESPINOLA (Págs. 6-7-8)
- CASTRO ALVES: "EL CANTOR DE LOS ESCLAVOS" por S. Ibargoyen Islas (Pág. 5)
- ¿COMO ELEGIR LA MAÑANA? Poesía de Glauco Silva (Pág. 4)

De los Escritores Comunistas

LA Agrupación de Escritores del P. C. recibe la incorporación de Fco Espínola a filas del Partido no sólo con alegría por su relevancia como escritor sino, cosa esencial, por su trayectoria que le muestra siempre como hombre estrechamente ligado a su tierra y a su pueblo.

El paso de definición ideológica y política que hoy da, obviamente se liga, se entrelaza estrechamente con los principios que le caracterizaron siempre, que nutren su pronunciamiento y configuran las bases de su ejemplar conducta ciudadana y las líneas de su reconocida labor intelectual, ora como escritor particularmente sensible, ora como docente que desenvuelve el conocimiento en los más amplios niveles de comprensión y profundidad

Son indiscutibles los fundamentos, los orígenes de la actitud que asume de manera consciente al integrar el partido de la clase obrera. Confirma en la práctica el cauce natural, armónico y progresista que recoge las tendencias de nuestro legado histórico, la herencia viva de nuestra cultura. Señala, y no es el menor de los méritos a nuestro juicio, pautas de unidad y de lucha, indica con vigor que los caminos del pueblo oriental hacia una sociedad superior son ajenos, antagónicos, contrarios inconciliables de la prédica anticomunista, del antisovietismo, del menosprecio de la función que compete a la clase obrera en el mundo contemporáneo, para liquidar la formación social de clases antagónicas y construir como ya ha sido demostrado, un mundo sin explotados ni explotadores

Ese es el compromiso que reclama el humanismo de nuestro época, por el que han caído jóvenes como Líber Arce y por el que combaten las mejores fuerzas del pueblo uruguayo. No se trata de ilusiones utópicas bien inspiradas, sino de hechos y acontecimientos incontrovertibles, de la confirmación teórica y práctica del marxismo — leninismo.

Camarada Fco. Espínola, compañero, bienvenido a la familia de los comunistas, bienvenido a la lucha por el pan y las rosas, al combate, al deber militante, a las obligaciones para con nuestro pueblo, para con nuestra conciencia, al ejercicio del derecho que transformará nuestra patria: bienvenido a la esperanza que será realidad, la felicidad del pueblo uruguayo.

RUBEN YACOVSKI

Salud, Camarada Espínola

por Guillermo García Moyano

HOY es día de fiesta política para nuestro Partido, para los que conocemos de cerca y lo queremos a Espínola, para los cuadros de la cultura auténtica. ¡Paco Espínola se ha hecho comunista!

Espínola ha llenado en esta forma un ciclo, que para mí que conozco desde hace años su madera y su sensibilidad, tenía una característica de trayectoria ineludible. Porque fueron tres procesos o etapas de evolución política los que se han cumplido en su vida desde que lo conocemos desde muchos años atrás, simpatía —respecto hacia el Partido Comunista; mas tarde, adhesión, —con lógicas limitaciones—, al Partido; y ahora, afiliación, incorporación a nuestros cuadros.

Hoy lo recibimos oficialmente en nuestra casa. Le doy la bienvenida fraternal, en nombre de la Comisión de Cultura del Comité Central del Partido Comunista, en representación de los escritores, artistas e intelectuales del Partido. Pero también, —es lógico que lo diga—, en nombre de todos los trabajadores del Partido, pues su nombre y sus prestigios han llegado hasta todos.

Me ha tocado en este feliz episodio, firmar, junto con María Mercedes Espínola, la ficha de afiliación del gran escritor; con su propia hija, por decisión del mismo. Ha querido Paco que los introductores reglamentarios de su solicitud de ingreso al Partido, hayamos sido una joven militante y un viejo comunista. Su hija, magnífico ejemplo de militante de esa Juventud Comunista que nos emociona y nos admira a todos; y yo, que llevo ya veinte y seis años en la militancia.

Es muy lógico y explicable que Espínola haya sentido, admirativamente, muy en su carne, en su sensibilidad y en su espíritu, el espejo y el ejemplo de la actuación política, —sacrificada y valiente—, de su propia y tan joven hija. Pero, mi designación requiere sin duda ser explicada. Tenemos, con Paco, amistad fraterna desde hace casi cuarenta años. Siempre fuí admirador del escritor de "Sombras", y de esos cuentos que estaban y siguen estando en la primera línea de la gran literatura nacional. Desde las luchas en la calle, contra la dictadura de Terra ,desde siempre, en el viejo Ateneo, que sacamos de su empolvado silencio. En la C.T.I.U. En AIAPE. En el ardor de la ayuda a España, en la Acción Antinazi; más tarde, por la Paz contra el macartismo por Cuba, por Vietnam. Siempre, siempre, estaba Paco Espínola. En las tardes y noches del viejo Café bohemio, en las peñas con los españoles que acompañaron a Margarita Xirgu, en la emigración. Yo era allí su oyente admirado, junto a aquellos republicanos españoles que venían de hacer la guerra, tan locuaces siempre, y entonces callados, oyendo a aquel extraño disertador que los asombraba con episodios de la realidad o de la fantasía, en tanto liaba con chala criolla su cigarro, previo el picado pintoresco del naco y su amanado correspondiente en su mano izquierda, que en Paco no podía ser ni presagio ni simbolismo. Porque ya Paco estaba en la izquierda.

Pero, esa vieja amistad no es bastante, como explicación, porque Paco tiene en el Partido muchos otros amigos, también de nuestra época, con mas méritos que yo para ganar el honor de firmar su ficha. No podía reducirse todo a un problema de amistad o simpatía. Todo esto encierra un cierto secreto, que yo me veo obligado a revelar ahora. Es un problema de deuda. Yo tenía con Espínola una vieja deuda, que, en lugar de ser pagada por mí, —generosidad muy de Paco—, aparece ahora pagada por él. Expliquémonos. En 1945 yo me afilié al Partido, junto con una treintena de trabajadores intelectuales, en un acto que resultó resonante, celebrado en la calle, frente a la Universidad. Era todavía el tiempo de la primera etapa —proceso de la evolución política de Paco, —blanco, blancazo—, que yo he calificado antes como de respeto— simpatía hacia el Partido. Pues, bien, casi al día siguiente del acto, recibí de él, por correo, una preciosa y muy extensa carta, magnífica para mí, pero tan llena de conceptos de elogio exagerado sobre mi persona, que me obligó a no mostrarla a nadie y a mantenerla durante años y años en una especie de secreto y clandestinidad. Al mismo Paco, muchas veces le dije que no la encontraba. Pero hace poco tiempo, y a raíz de una conversación, saqué una copia; se la hice llegar, y con eso removí todo el asunto. Y sin duda, el recalentamiento de los viejos conceptos, explica, con su generosidad el gesto de mi designación.

En esa carta, Espínola me decía que se había enterado "con muy grande emoción" de mi afiliación al Partido. Y después de generosos conceptos que no quiero reproducir aquí, decía: "Por eso, esta emoción mía, no hace que se me nuble la conciencia, y no me deje percibir en mí una alegría jubilosa". Hace veinte y seis años que Espínola sentía una alegría jubilosa porque su amigo se había hecho comunista. ¿Tiene que extrañar pues que ahora, con una alegría sin duda más consciente, después de haber pasado otra etapa de adhesión, —con lógicas limitaciones—, al Partido, se haya hecho, finalmente, comunista?

No creo que pueda corresponderme a mí, y en este momento tan especial, entrar a la consideración o al elogio de la obra literaria de Espínola. Este es un acto político, y yo sin duda debía haber hecho en este año de hervor político, una intervención de otro orden. Aunque mi intervención pueda, quizás, haber resultado emotiva, ha sido en exceso personal y poco política, por las circunstancias que acabo de explicar. Pero ustedes oirán en seguida a Arismendi, y él sin duda ubicará políticamente la incorporación de Espínola.

Paco me decía hace unas pocas semanas, cuando ya tenía decidida su afiliación, que su deseo era incorporarse al Partido, calladamente, sencillamente, como se hace comunista un obrero cualquiera. No ha podido ser así, porque era demasiado trascendente, —con trascendencia política—, la incorporación de uno de los más grandes valores de la literatura y de la cultura nacional. Era lógico que se hiciera pública su afiliación y que se organizara una fiesta política como la de esta noche. Que trascendiera la celebración y resultara demostrado una vez mas que es en el Partido que encuentran su destino los grandes valores de la cultura; aquellos que creen sinceramente en el pueblo, y hacen obra de lo que el pueblo es destinatario.

El comunista Francisco Espínola verá ahora de mas cerca y con mas luz, a Marx y a Lenin. Respirará el aire limpio de nuestra democracia interna, sabrá por sí mismo lo que es el Partido por dentro. Sentirá la alegría de saberse comunista. Encontrará en todos los comunistas, —para emplear otra expresión suya, que usó en su ya referida carta—, un "afecto duramente fraternal".

Salud, camarada Espínola!

La llevaba a pasear por el bosque.

Dibujo de Mario Spallanzani de la novela para niños de Paco Espínola — "Salvando"